

4. Artistas, mareros y académicos

Hay una cantidad no descrita de artistas salvadoreños desperdigados por el mundo; algunos ejemplo son: en Alemania, el pintor René Chacón, quien ha participado en varias bienales de Venecia; en París, los actores Raúl Fernández y Donald Paz, el primero en el mundo de la ópera, como actor y diseñador de vestuario, y Paz con su grupo «El Taller de los sueños». En Los Ángeles, el escultor Dagoberto Reyes (DAGO) fundó y dirige la Casa de la Cultura de El Salvador, en el Parque McArthur esculpió un homenaje al emigrante salvadoreño acompañado del «Poema de amor» de Roque Dalton; hay varios periodistas que laboran en los principales medios de comunicación como Carlos Ramos, Norma Roque, Roger Lindo, Francisco Rivera y un colectivo de pintores donde sobresale el muralista Rafael Escamilla. En San Francisco, Armando Molina, autor de una novela sobre los emigrantes salvadoreños a EE.UU., *El amanecer de los tontos*, dirigió por años la revista cultural *Voces*. En Washington D. C. residen los escritores Mario Bencastro y Mayamérica Córtez y el ceramista Carlo Mejía. En Vancouver, Canadá, residen los escritores Alfonso Kijadurías y Carlos Santos.

La cultura salvadoreña tiene un flujo sur-norte y norte-sur. Lo demuestra la exportación de la cultura de la violencia que llegó y aún sigue llegando de los EE.UU. con la deportación de delincuentes juveniles de las maras. Fue en Los Ángeles, en la 18th y la 13th West Street., donde surgieron a principios de la década de los ochenta las dos *gangs* (pandillas) simbólicas de esta cultura, la «Mara 18» (Barrio 18) y la «Mara Salvatrucha» (MS), ambas formadas en sus inicios por delincuentes juveniles salvadoreños de la región de Pico Union-Olimpyc de Los Ángeles, conocida como «Little Centroamérica». Su objetivo fue controlar dicho territorio donde campeaban narcotráfico, criminalidad y prostitución. Esta exportación de la cultura de la violencia es enorme, pues actualmente sólo en El Salvador la MS y la 18, según cálculos conservadores, tienen más de treinta mil pandilleros organizados y armados que controlan el crimen organizado en el país, Guatemala y Honduras. Otro flujo cultural norte-sur son las visitas de los «hermanos lejanos» que vienen a pasar vacaciones por breve tiempo, impregnados de la cultura estadounidense y que influyen a parientes, amigos y conocidos con el fomento de una cultura del despilfarro, el consumismo y la adoración de los iconos del *american way of life*

como las cadenas de *fast-food*, los centros comerciales agringados, el culto a la música y el cine estadounidenses. El Salvador se ha vuelto una fotocopia tercermundista de los EE.UU, con una dolarización que ha elevado los precios y el costo de la vida a niveles desesperantes.

También la emigración salvatrucha más allá de las fronteras nacionales cuenta con una infinidad de compatriotas que han trascendido el barrio y el gueto y han logrado terminar carreras universitarias. Es común que cientos de salvadoreños coronen sus PhD y sus doctorados en ciencias exactas en prestigiosas universidades donde residen. Ejemplo de ello son los doctores Rafael Lara Martínez, catedrático del Tecnológico de Nuevo México; Rhina Toruño, directora del Departamento de Literatura y Lengua Española en The University of Texas of Permian Basin, Texas, o Héctor Lindo-Fuentes, profesor de Historia y director del Instituto de Estudios Latinos y Latinoamericanos de la Universidad Fordham, Nueva York.



Procesión de Jueves Santo en Izalco, Departamento de Sonsonate.
Fotografía de Carlos Henríquez



Departamento de Ahuachapán, El Salvador. «carrito de panes».
Autora: Monserrat Calviño